


ALAS REVOLOTEAN, INSPIRANDO AIRES DE CAMBIO

UNA TRANSFORMACIÓN ACADÉMICA ENTRE TODOS

Ana Victoria Borge Medina⁵



Son un pequeño grupo de estudiantes diversos y dispersos, en carácter y personalidad. Unos risueños (siempre), otros callados (a veces), serios (cuando hay que estarlo) y preocupados por cosas que les debería “resbalar”, según sus propias palabras. Les inquietan los asuntos que tradicionalmente debería preocupar a los adultos. Lucen comprometidos con su causa, “la que piensan llevar hasta el fin a mediano y largo plazo”, según Dina Ipsen, líder del grupo CECA, siglas de la organización estudiantil que los aglutina. Pequeño pero significativo grupo de jóvenes preocupados por las distintas problemáticas que interfieren de una u otra forma en su formación profesional. A partir de esto es que han denominado a su grupo Comisión Estudiantil por la Calidad Académica (CECA).

Su primera gran acción “insurgente” fue elaborar una encuesta sobre la calidad de la enseñanza y las condiciones para el aprendizaje en su facultad (FARENA) y enviarlo en un correo en cadena a varios docentes y estudiantes de la UNA.

¿Subversivos? No lo creo. Esa acción fue una actitud más que valiente, necesaria, en el marco del proceso de transformación curricular que actualmente impulsa la UNA.

Estos chavalos y chavalas tienen pinta de hippies, por su aspecto desaliñado y despreocupados por la moda. Les gusta la misma música que a todos los jóvenes de su edad. A diferencia de la gran mayoría de las chavalas y chavalos se interesan por documentarse sobre las problemáticas educativas de su centro de estudios y del país en general. Les preocupa su educación y su futuro como profesionales ¿Raros?

⁵ MsA. Administración en gestión de instituciones y proyectos culturales. Directora de extensión Cultural, Universidad Nacional Agraria

En este mismo grupo de chavalos y chavalas danzando con aires de cambios, aunque con una visión diferente del asunto, incluimos las opiniones y puntos de vista de otros jóvenes, quienes también nos dejan muy claro que aquí los estudiantes sí se preocupan e intentan, desde sus posiciones, empujar la maquinaria hacia la transformación curricular deseada.

Ciertamente, no es común recorrer los pasillos de cualquier universidad pública de este país y encontrarse con un grupo de chavalos y chavalas que, siendo estudiantes de alto rendimiento, se divierten y además luchan por sus derechos. Un grupo de alumnos cuyas mentes juveniles encuentran más puntos en común, alrededor de sus deberes y derechos como miembros de una comunidad educativa, que el solo hecho de educarse en las mismas carreras, ser jóvenes y estudiar en la Universidad Nacional Agraria.

Quizás ni ellos mismos - CECA- se hayan percatado -o quizás si- del revuelo que causaron a lo interno del sistema educativo de la U N A. Nerviosismo en el gremio docente, en el mejor de los casos, indiferencia y arrogancia en el peor. Su objetivo principal es afianzar al desarrollo del proceso de autoevaluación institucional.

Sobre la iniciativa de los estudiantes de CECA la Ingeniera Marcia Mendieta, Directora de DIDOC⁶, como la de todos los docentes consultados para este artículo, coincide en valorar de muy positiva esta acción. -“les manifesté que su iniciativa es valiosa y que debían conversar al respecto con las autoridades de la FARENA

⁶ Dirección de Docencia



asimismo les invité a colaborar con la DIDOC en la realización de investigaciones para indagar sobre los factores que afectan la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje”.

En este sentido, la ingeniera Lucia Romero, docente de FARENA⁷ y coordinadora de la carrera de Ingeniería Forestal, sostiene que -“los muchachos que han promovido este movimiento de calidad académica, son estudiantes de altísimo rendimiento, conocidos por los profesores y autoridades de la facultad, por lo que se les da mucha autoridad. Lamentablemente no hemos podido seguir dándole seguimiento. El instrumento de evaluación que ellos propusieron nosotros lo valoramos, pero eso no quiere decir que se haya oficializado nada en la facultad”-.

⁷ Facultad de Recursos Naturales

Ciertamente, y en esto comparto criterio con los muchachos y muchachas, no solo de CECA, sino también de otros estudiantes, igualmente preocupados por varios factores internos y externos que interfieren en su formación, y que a futuro puede reflejarse en su vida como profesionales, alrededor de la ortodoxia sobre los conceptos de enseñanza que aun emplean algunos docentes. Apegos a paradigmas obsoletos, fundamentados en viejos modelos educativos tradicionales.

Visiones arcaicas sobre el rol omnipotente del docente y la idealización de una metodología de enseñanza en la que el docente explica y el estudiante escucha.

Actualmente la UNA adopta el modelo académico que ha denominado **socio-constructivismo ecológico**, cuyo umbral educativo -“*orienta una visión educativa de conjunto, en la que no hay divisiones ni partes en la construcción del conocimiento, sino que este se construye y complementa a partir de los aportes de los sujetos y los estímulos ambientales (docentes, familia, miembros de la comunidad universitaria y geográfica*”⁸-. Es a partir de estos principios institucionales que la participación activa de los jóvenes, así como su inclusión en los procesos de evaluación y mejora al sistema y la curricula, debe ser considerado por la comunidad universitaria como una oportunidad que no puede pasar inadvertida.

⁸ Modelo Educativo y Proyecto Educativo UNA, Sept, 2011.

SOBRE EL SISTEMA DE INGRESO

El tema del sistema de ingreso a la UNA ha sido un punto neurálgico en esta institución, debido a la poca demanda entre los nuevos bachilleres del país por las carreras que se oferta. Siendo Nicaragua un país particularmente agrícola y poseedor de las más importantes reservas naturales de Centroamérica, el sistema educativo no ha sido capaz de promover entre los jóvenes el interés por las carreras orientadas al desarrollo de su principal economía. Esto ha llevado a las autoridades académicas a implementar una metodología de ingreso diferente, a través de un curso “propedéutico” cuyo objetivo principal es familiarizar y “motivar” a los aspirantes por las



carreras que oferta la UNA, en primer lugar, y a partir de esto, orientar a los jóvenes alrededor de la carrera que más le interese y convenga.

Al respecto la licenciada Ivette Sánchez, directora de vida estudiantil nos explica- *“La UNA no tiene prueba de ingreso. Tiene un curso propedéutico que como indica el nombre, es un curso preparatorio, pero no para las clases, es para el cambio de ambiente. El curso durante todo este tiempo ha sido tan motivante, que despierta grandes inquietudes en los estudiantes”*-.

La ingeniera Lucia Romero, va más allá del asunto meramente metodológico, al afirmar que: *“Hay que recordar que esta universidad tiene mecanismos más flexibles para poder ingresar; porque la mayoría de nuestros estudiantes viene de colegios públicos de áreas rurales, entonces la competencia por un cupo a través de un examen de admisión sería muy dura para los muchachos que vienen del campo”*.

Por su parte, los estudiantes aglutinados en CECA consideran que -“*Tenemos grandes vacíos de educación al entrar a la Universidad, vacíos que no se remedian*”. Según ellos *“la UNA engaña a los estudiantes al hacernos creer que estamos listos, y así misma, como institución educativa, creyendo que será capaz de generar buenos profesionales cuando no se ocupa de solidificar sus bases. Nosotros creemos que no vale la cantidad, sino la calidad de los estudiantes (que ingresan)”*-.

Alrededor de este aspecto la ingeniera Marcia Mendieta nos presenta un punto de vista más balanceado, al considerar que las deficiencias que acarrear los jóvenes de nuevo ingreso al llegar a la UNA y a cualquier universidad, es necesario abordarlo, no como un problema que la universidad receptora de estudiantes, derivados de un sistema educativo deficiente, debe resolver sola, sino que las universidades públicas en general, deben aportar en la solución de un problema que afecta al sistema de educación del país, a todos los niveles.

La Ingeniera Mendieta considera que -“*debemos buscar soluciones a esta problemática en conjunto*”-.



con el subsistema de educación secundaria, de manera que, realmente el Sistema Educativo de nuestro país funcione como tal y no como entidades sin relación como ocurre en la actualidad”-.

Regina López, estudiante de Recursos Naturales y secretaria de UNEN⁹ Nacional, se ha involucrado, desde sus primeros años en la UNA, en el movimiento de alumnos monitores. Participó como estudiante en el proceso de transformación curricular; de igual forma se integró activamente a la evaluación del Modelo por competencias¹⁰ y en la evaluación del pensum de la carrera de Recursos Naturales.

Esta joven líder, considera que el sistema de ingreso a la universidad no debe verse únicamente desde las deficiencias o limitaciones que la institución actualmente tiene, sino que: *“Hace falta ver el panorama completo, porque detrás de cada estudiante hay todo un gran esfuerzo, no solo de los propios estudiantes, sino también para sus familias. En esa misma medida ellos valoran también el esfuerzo y el sacrificio de sus familias para traerlos a la universidad”*.

Los muchachos de CECA, por su parte, proponen programas alternativos de preparación, a fin de actualizar a los jóvenes que ingresan y no logran conseguir su primera opción.

“Un examen de admisión u otro método que permita identificar qué estudiantes necesitan reforzarse, en base a eso se puede dar un año básico y cur-

⁹ Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua

¹⁰ Modelo Académico que se pretende establecer en la UNA.

sos obligatorios de español y matemáticas, además de complementar estas asignaturas con talleres de planificación de tiempo y de técnicas de aprendizaje, charlas de apoyo durante toda la carrera para tratar las dificultades personales de estudiantes y evitar que se desmotiven”.

Estas preocupaciones de los estudiantes son compartidas por la gran mayoría de docentes y profesionales, que de alguna u otra forma han puesto alma, corazón y vida en la construcción, no de un modelo educativo para ciencias agrarias perfecto, pero si un modelo que permita al estudiante que ingresa sentirse en una institución universitaria que llene gran parte de sus expectativas, ya que el otro porcentaje, le corresponde al mismo estudiante construirlo, en y fuera de la ella. Ciertamente, no existe en todo el mundo, la universidad ideal.

En ese sentido encontré bastante coherente la visión planteada por la directora de Vida Estudiantil, Ivette Sánchez.

“Nos hace falta continuar todo el año y toda la carrera con orientación profesional, no vocacional, porque vocacional se refiere a orientarte cuál es tu carrera. Esta orientación se refiere a la motivación permanente sobre la carrera que el estudiante haya elegido. De lo que se trata, es del fortalecimiento de la profesión”.

DEFICIENCIAS DEL CURRÍCULUM VIGENTE

Ángel Espinoza, estudiante de II año de Recursos Naturales llegó a la UNA muy ilusionado, con la idea de estudiar la carrera que siempre quiso, sin embargo, expresa que desde el primer año *“en un tiempo tan corto vas como en declive”*.

Ángel, al igual que los otros estudiantes entrevistados, considera que la gran mayoría de carreras que oferta la UNA carecen de asignaturas humanísticas vinculantes, o más bien adaptadas a las carreras que se sirven. *–“Pensaba que había como una visión más ambientalista, y que las asignaturas que servían en toda la carrera tenían ese énfasis, pero la*



*realidad es otra. Me gustaría que esta carrera tuviera por lo menos una, dos o tres asignaturas sociales, o cuando menos una asignatura que se llame **sociedad y medioambiente**. La interacción entre nosotros y el medio, que no todo esté a un nivel tan científico”*.

Cuando los jóvenes hablan sobre ese vacío en su curriculum no se refieren a las asignaturas de formación básica, ya que, según la directora de DIDOC *“las asignaturas de formación general: Constituyen un eje transversal de aprendizajes comunes a todas las carreras que aseguran un conjunto de experiencias, de adquisición de conocimientos, desarrollo de habilidades y práctica de actitudes positivas”*.

Según los muchachos el problema precisamente radica en ese “comunes a todas las carreras”. Para ellos, las ciencias sociales y humanísticas: historia, y técnicas de comunicación, deben ajustar sus programas de acuerdo a las características de cada una de las carreras que sirve la UNA, para hacerlas vinculantes entre sí.

Un claro ejemplo de eso son las deficiencias mostradas por los estudiantes de las carreras de Medicina Veterinaria con respecto a la asignatura de Comunicación Rural e Historia de la Medicina Animal, ninguna de estas existe en su pensum. Un estudiante de esa carrera no supo responderme cuál era el significado histórico del símbolo de medicina que utilizan todos los médicos del mundo, tampoco pudo contarme la historia de la medicina

veterinaria como profesión. Otro ejemplo es la experiencia vivida por los estudiantes de la misma carrera durante la jornada de desparasitación y vacunación en una comunidad Indígena, donde no todos hablan español. El joven egresado, que hacía muy bien su trabajo científico, no lograba hacerse comprender por los pobladores al momento de explicar sobre las medidas de higiene y el cuidado a los animales; el problema no era que los comunitarios no hablasen español, el problema era el tono, el lenguaje utilizado. Un médico veterinario en una comunidad con serios problemas de salud, no solo debe actuar como médico de animales, debe ser también un poco desarrollista, un buen comunicador, un educador.

Los estudiantes están preocupados porque no perciben en sus planes de estudio asignaturas que les inserte directamente en sus carreras. Regina López considera que: *“Con la parte medioambiental, se ha previsto incluir un eje transversal en la UNA, relacionado con la cultura ambientalista. En la UNA no se desarrolla e impulsa la cultura de cuidado a nuestro propio medioambiente. En ese sentido hacen falta asignaturas para todas las carreras, asignaturas que deberían ser profesionalizantes”*.

Carlos Daniel Hernández, egresado de la carrera de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables, en su momento apoyó las iniciativas de CECA, y actualmente colabora con ellos en algunas acciones concretas.

Como parte de la misma dinámica y particularidad de cada uno de los chavalos y chavalas de CECA, Carlitos, como cariñosamente es conocido en la UNA, al referirse al tema curricular en su carrera considera que *“no hay integración, hay demasiada fragmentación en las asignaturas. Un ejemplo es encontrarse en un módulo práctico en el cual no hay congruencia entre la temática y el eje central del módulo. - Esto -los módulos prácticos- son muy importantes porque es la parte práctica de la carrera, ya que es donde aplicamos los conocimientos que recibimos en las clases teóricas”*.

“Hay una modulo que se llama Diagnostico de los Recursos Naturales en el cual deberían darte las herramientas para poder, como ingeniero, hacer un diagnóstico en el campo, en una finca, comunidad o micro cuenca, pero al final nos dimos cuenta que hicimos cosas que no eran lo que nosotros como estudiantes teníamos como perspectivas. He sentido que los profesores no conectan una clase con otra, cada quien jala para su propio poso dentro de mi carrera. Recibimos un módulo que se llama Reconocimiento Actual de los Recursos Naturales en Nicaragua y al final nos pusieron a hacer vivero. Yo sé que los viveros son importantes, pero ya existe una clase con ese nombre”.

Dina Ipsen más concreta aun, considera que *“Nuestro pensum tiene grandes debilidades Asignaturas sin enfoque claro: Muchas veces a los estudiantes no nos queda claro porqué estudiamos ciertas asignaturas. La forma de atenderlas no realza la relación que tienen con nuestras carreras ni dejan clara su importancia. Se imparten desencajadas del “todo” que representa la carrera y estudiamos disciplinas independientes, que a nuestros ojos no terminan de integrarse. Las asignaturas no son consecuentes, la mayoría se trata superficialmente y terminamos sabiendo de todo un poco pero de nada suficiente”*.

LA CALIDAD DEL PERSONAL DOCENTE

Lamentablemente, este ha sido uno de los aspectos de mayor coincidencia entre los estudiantes entrevistados, sin dejar de mencionar, por supuesto, que la UNA cuenta también con docentes de inobjetable capacidad y calidad académica, y que, en muchos casos, culpan al modelo educativo vigente, más que a los docentes.

Los muchachos de CECA, y casi todos los jóvenes entrevistados coincidieron en que *–“tenemos demasiados docentes que no demuestran verdadera vocación. No están preparados pedagógicamente. Éstos son los más dañinos, porque aun sabiendo, no son capaces de transmitir los conocimientos y tienden a desmotivar a sus estudiantes con su actitud. Muchos siguen con el método de enseñanza frontal. Hay docentes que llegan al aula con la actitud de: yo hablo, ustedes escuchan. No se actualizan. En algunos casos se siguen basando en fuentes bibliográficas de hace más de 40 años, no salen al campo, pasan en sus oficinas y no tienen contacto con la realidad, así que no pueden prepararnos bien para ella”*.

Consultada al respecto, la directora de la DIDOC, acepta que *“Lamentablemente en la UNA no ha sido desarrollada la investigación educativa que nos permita evaluar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje, identificar los factores que inciden sobre ésta e implementar estrategias para mejorar, mantener y elevar la calidad en la formación de profesionales”*.

Coincidiendo con la Ingeniera Mendieta en este aspecto, debemos asumir con madurez, que para la educación superior pública, la calidad de la docencia es un elemento vital, por lo que no se puede generalizar sobre la capacidad profesional de los

docentes de la UNA, y a partir del principio de reciprocidad en el respeto que exigen los estudiantes para que sus demandas sean tomadas en cuenta en los procesos de transformación y evaluación curricular, debemos reconocer por ello que, cualquier herramienta evaluativa sobre el sistema educativo en general, debe ser un mecanismo concertado entre todos los involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje. La directora de la DIDOC es contundente al afirmar que: *“No es acertado hacer juicios sin tener un sustento válido y confiable. La DIDOC actualmente coordina un equipo de investigación que está realizando un estudio para conocer las necesidades de formación profesional en ciencias agrarias y recursos naturales. Por otro lado, se implementa la Especialidad en Docencia Universitaria, con la intención de mejorar las competencias de los docentes de la UNA, en particular las pedagógicas, y se espera que los trabajos de investigación educativa que los participantes de la Especialidad desarrollarán como forma de culminación de estudios contribuirán en gran medida a mejorar la calidad pedagógica de los docentes de la universidad”*.



FORMACIÓN INTEGRAL Y CURRÍCULUM OCULTO

Uno de los aspectos más divergentes y que mayor agitación causa en la UNA, es lo referido a la formación integral. Son pocos los docentes y estudiantes en general que conocen sobre la importancia y trascendencia de este valioso componente en la formación de los futuros profesionales. Tristemente, la comunidad universitaria de la UNA comenzó a tomar en serio el tema de la inclusión de la parte cultural y deportiva como eje transversal de la educación, a partir del inicio del primer módulo de la Especialidad en Docencia Universitaria, cuando el prominente académico Miguel de Castilla, destacara su eficacia y las particularidades en el modelo constructivista aplicado en las universidades del siglo XXI.

A la pregunta de ¿qué es para vos la Formación Integral? Dinah Ipsen de CECA considera que “la Educación integral es la que genera personas no solo capaces a nivel profesional, sino conscientes y preparadas para adoptar su rol social y contribuir a la mejora de la realidad en la que le toca vivir. Personas con base ética sólida, con alta inteligencia emocional, equilibradas psicológicamente, creati-

vas e ingeniosas, capaces de resolver conflictos, sortear dificultades y proponer soluciones.

La universidad es sólo una pequeña, aunque importantísima parte de ella. Debería darnos acceso a docentes de calidad, a actividades artísticas y deportivas permanentes, a espacios de debate, de lectura, de interacción social. Debería lanzarnos constantemente al campo para que conozcamos nuestra realidad y la vayamos cambiando de a poquito”.

No cabe duda que nuestra universidad apenas empieza a delinear las curvaturas de una autopista por la que circulen todas las ideas alrededor de la transformación curricular que todos queremos. Como colectivo, nos corresponde empujar esta maquinaria hacia la dirección correcta, las condiciones están dadas, la comunidad integrada, los estudiantes ansiosos, la sociedad expectante.